

10 de junio de 2012

## DOMINGO DEL CORPUS CHRISTI "B"



# ✠ ORANSLECTIO ✠

"Después del tradicional cordero, terminada la cena, fue dado el Cuerpo del Señor a los discípulos; todo a todos, todo a cada uno"

Ex 24,3-8:

"Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros"

Sal 115:

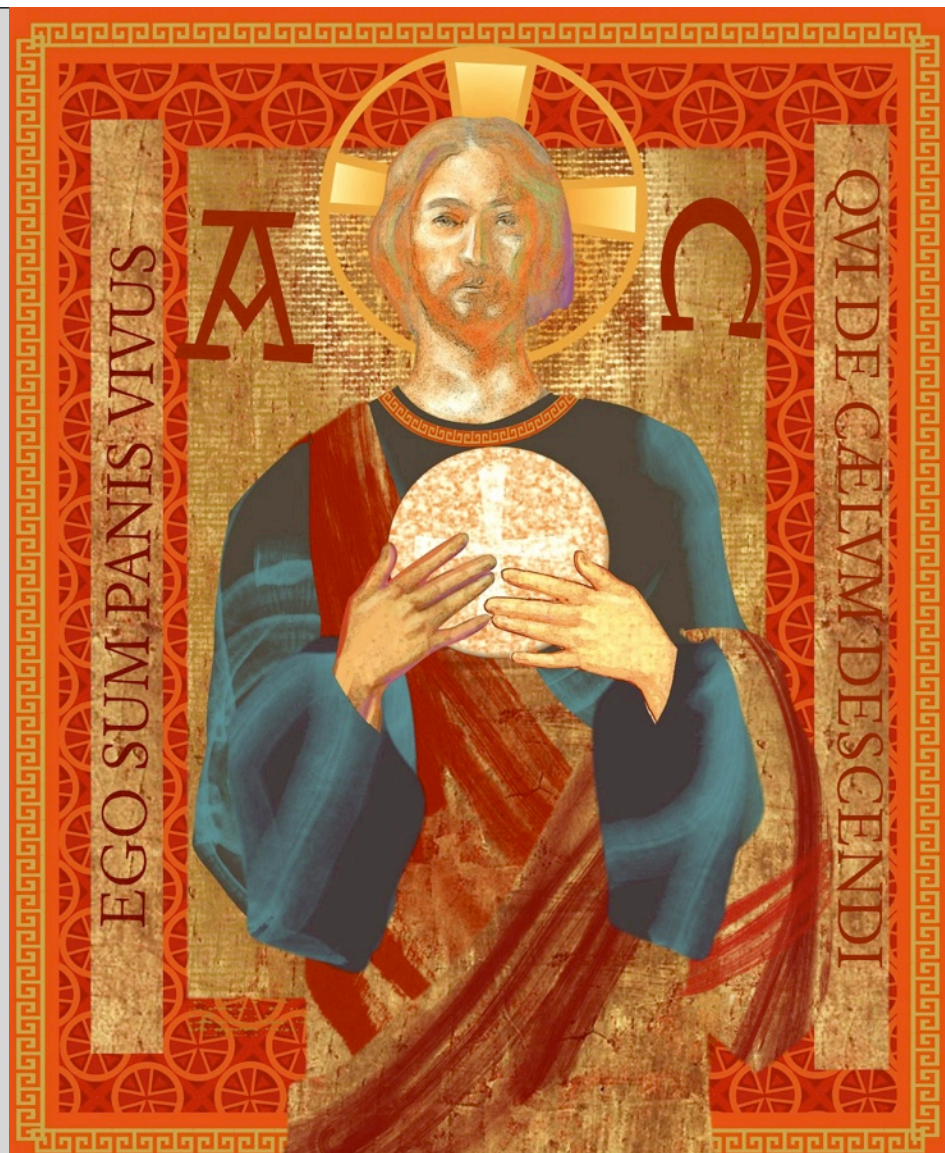
"Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor"

Hb 9,11-15:

"La sangre de Cristo podría purificar nuestra conciencia"

Mc

14,12-16.22-26:  
"Esto es mi Cuerpo. Ésta es mi Sangre"



### Lectura del Evangelio de san Marcos

El primer día de la fiesta de los panes Ácidos, cuando se inmolaba la víctima pascual, los discípulos dijeron a Jesús: ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la comida pascual?" El envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: "Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Siganlo, y díganle al dueño de la casa donde entre: El Maestro dice: '¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer el cordero pascual con mis discípulos?'. El les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones y ya dispuesta; prepárennos allí lo necesario".

Los discípulos partieron y, al llegar a la ciudad, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua. Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomen, esto es mi Cuerpo". Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. Y les dijo: "Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos. Les aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios". Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos.



## PREPARACIÓN:

- Señal de la Cruz
- Invocación al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo,  
llena los corazones de tus fieles  
y enciende en ellos  
el fuego de tu amor.

Envía, Señor, tu Espíritu  
y todo será creado.

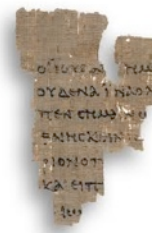
*R/. Y renovarás la faz  
de la tierra.*

Oh Dios  
que iluminas los corazones de tus  
fieles con la luz del Espíritu Santo:  
concédenos sentir rectamente,  
según el mismo Espíritu,  
para gustar siempre el bien  
y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

*R/. Amén.*

- **Avemaría** (prender vela icono)
- **Gloria**
- ¡**Silencio!** Dios va a hablar



## 1º Lectio

### ¿Qué dice el texto en sí mismo?

1. Lectura lenta y atenta del texto
2. Silencio
3. Releer
4. Reconstruir el texto
5. Entender el sentido del texto en sí:

### Catequesis Dominical

#### LA PALABRA DE DIOS

En los evangelios, la Pascua judía es el marco ambiental de la institución de la Eucaristía. Este Sacramento es, pues, la actualización y renovación de la Pascua de Jesucristo. Todo el proyecto salvador de Dios en Cristo, lo actualiza la Iglesia celebrando este Sacramento.

El antiguo pueblo de Dios encontraba en la Ley la oportunidad de responder a la iniciativa salvadora de Yahvé en la Alianza del Sinaí, que fue sellada con la aspersión de la sangre de animales sacrificados, que simbolizaba la vida de Dios. En la cena de pascua judía, la oración de bendición rememoraba la antigua Alianza. Esa misma plegaria, en labios de Cristo, adquirirá una dimensión nueva, no sólo en las palabras, sino sobre todo en el contenido: la Alianza será a partir de ahora la Nueva y Eterna, sellada con su Sangre.

Jesús rubrica con su propia sangre un pacto nuevo, que supera al de Moisés sellado con sangre de animales. De todo el contexto se deduce que Jesús celebró en la cena un verdadero sacrificio, aunque incruento y misterioso: la víctima real es el cuerpo y la sangre de Cristo.

A medida que en nuestra sociedad se abandona el espíritu de sacrificio, de renuncia, de entrega, se desvirtúa y se diluye el carácter sacrificial de la Muerte de Cristo y de la misma Eucaristía. Destacamos –y hacemos bien– la condición de “banquete de fraternidad”, pero nunca se debe olvidar el aspecto sacrificial, ni contraponer un elemento al otro.

El texto del evangelio incluye los preparativos para la cena, en que Jesús aparece –como en la entrada en Jerusalén– gobernando y dirigiendo los acontecimientos; y el relato de la institución de la Eucaristía, en el que Jesús realiza anticipadamente el gesto de donación de su propia vida, que llevará a cabo al día siguiente en la cruz. La mención en el último versículo del camino hacia el monte de los Olivos apunta hacia lo trágicamente real de ese gesto.

«*Esto es mi cuerpo*». Ante todo, la fiesta de hoy nos debe hacer cobrar una conciencia más intensa de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. El “cuerpo” significa la persona entera. Cristo está realmente presente con su cuerpo glorioso, con su alma humana, con su naturaleza y personalidad divina. ¿Somos de veras conscientes de que en cada sagrario hay un hombre viviente, infinitamente más real que todos nosotros? ¿Qué me es más real, la presencia de las demás personas humanas o la presencia de Cristo en la Eucaristía? ¿Soy consciente de tener en el Sagrario a Dios con nosotros, a mi disposición, esperándome eternamente?

«*Que se entrega por vosotros*». Sin embargo, la presencia de Cristo en la Eucaristía no es inerte ni pasiva. Cristo vive apasionadamente en la Eucaristía su amor infinito por nosotros, su entrega sin límites por cada uno. El amor manifestado en la cruz perdura eternamente; no ha menguado; por el contrario, es ahora más intenso. Y se hace especialmente presente y eficaz en cada celebración de la Eucaristía. Y eso, «*por vosotros y por muchos*», por la totalidad, por cada uno de todos los hombres, por los que fueron, son y serán; y eso, aunque sea ignorado o rechazado por tantos.

«*Para el perdón de los pecados*». Cristo sabe muy bien por quién y a quién se entrega; por hombres que son pecadores. Pero para esto ha venido precisamente, para quitar el pecado del mundo. Cristo en la Eucaristía anhela borrar nuestro pecado y hacernos santos. Para eso se ha entregado. Y para eso se queda en la eucaristía, para ser alimento de pecadores. Y nosotros necesitamos acudir con ansia y comer y beber nuestra redención.

## LA FE DE LA IGLESIA

### La institución de la Eucaristía (1337 – 1340)

El Señor, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin. Sabiendo que había llegado la hora de partir de este mundo para retornar a su Padre, en el transcurso de una cena, les lavó los pies y les dio el mandamiento del amor (Jn 13,1-17). **Para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua**, instituyó la **Eucaristía** como memorial de su muerte y de su resurrección y ordenó a sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno, constituyéndoles entonces **sacerdotes** del Nuevo Testamento.

Los tres evangelios sinópticos y S. Pablo nos han transmitido el relato de la **institución** de la Eucaristía; por su parte, S. Juan relata las palabras de Jesús en la sinagoga de Cafarnaún, palabras que preparan la institución de la Eucaristía: Cristo se designa a sí mismo como el Pan de Vida, bajado del cielo (cf Jn 6).

Jesús escogió el tiempo de la Pascua para realizar lo que había anunciado en Cafarnaún: dar a sus discípulos su Cuerpo y su Sangre. Al celebrar la **última Cena** con sus apóstoles en el transcurso del banquete pascual, Jesús dio su sentido definitivo a la pascua judía. En efecto, el “paso” de Jesús a su Padre por su muerte y su resurrección, la Pascua nueva, es anticipada en la Cena y celebrada en la Eucaristía que da cumplimiento a la pascua judía y anticipa la pascua final de la Iglesia en la gloria del Reino.

Desde el comienzo **la Iglesia fue fiel** a la orden del Señor. De la Iglesia de Jerusalén se dice: *«Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, fieles a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones...Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y con sencillez de corazón»* (Hch 2,42.46).

### El memorial sacrificial de Cristo y de su Cuerpo, que es la Iglesia (1362 – 1372)

La Eucaristía es el **memorial** de la Pascua de Cristo, la **actualización** y la ofrenda sacramental de su único sacrificio, en la liturgia de la Iglesia, que es su Cuerpo. En todas las plegarias eucarísticas encontramos, tras las palabras de la institución, una oración llamada anámnesis o memorial.

En el sentido empleado por la Sagrada Escritura, el memorial **no es solamente el recuerdo** de los

acontecimientos del pasado, sino la proclamación de las maravillas que Dios ha realizado en favor de los hombres (cf Ex 13,3).

El memorial recibe un sentido nuevo en el Nuevo Testamento. Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, hace memoria de la Pascua de Cristo y esta **se hace presente**: el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la cruz, permanece siempre actual: Cuantas veces se renueva en el altar el sacrificio de la cruz, en el que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado, se realiza la obra de nuestra redención.

Por ser memorial de la Pascua de Cristo, la Eucaristía es también un **sacrificio**. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la institución: *«Esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros»* y *«Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros»* (Lc 22,19-20). En la Eucaristía, Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó en la cruz, y la sangre misma que *«derramó por muchos para remisión de los pecados»*.

La Eucaristía es, pues, un sacrificio **porque representa (= hace presente) el sacrificio de la cruz, porque es su memorial y aplica su fruto**. El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, **un único sacrificio**: Es una y la misma víctima la que se ofrece ahora por el ministerio de los sacerdotes y la que se ofreció a sí misma entonces sobre la cruz. **Sólo difiere la manera de ofrecer**.

La Eucaristía es igualmente el **sacrificio de la Iglesia**. La Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, participa en la ofrenda de su Cabeza. Con Él, ella se ofrece totalmente. Se une a su intercesión ante el Padre por todos los hombres. En la Eucaristía, el sacrificio de Cristo es también el **sacrificio de los miembros de su Cuerpo**. La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo. El sacrificio de Cristo, presente sobre el altar, da a todas las generaciones de cristianos la posibilidad de unirse a su ofrenda.

### Los frutos de la comunión (1392 – 1401)

La Sagrada Comunión produce los siguientes frutos: acrecienta nuestra **unión** íntima con Cristo; conserva, acrecienta y renueva la vida de **gracia** recibida en el Bautismo; nos **purifica** de los pecados veniales, porque fortalece la caridad; nos **preserva** de futuros pecados mortales al fortalecer nuestra amistad con Cristo; renueva, fortalece

y profundiza la **unidad** con toda la Iglesia; nos **compromete** en favor de los más pobres, en los que reconocemos a Jesucristo; y se nos da la **prenda** de la gloria futura.

### LOS TESTIGOS DE LA FE

#### San Agustín

*“Si vosotros mismos sois Cuerpo y miembros de Cristo, sois el sacramento que es puesto sobre la mesa del Señor, y recibís este sacramento vuestro. Respondéis «Amén» (es decir, «sí», «es verdad») a lo que recibís, con lo que, respondiendo, lo reafirmáis. Oyes decir «el Cuerpo de Cristo», y respondes «amén». Por lo tanto, sé tú verdadero miembro de Cristo para que tu «amén» sea también verdadero”*

### Compartir en Cristo

#### Contemplación, vivencia, misión:

La “sangre” es la vida donada en sacrificio. La primera Alianza se selló con sangre y, por esto, pedía una actitud de “sí” al proyecto de Dios (cfr. Ex 24). Jesús ha sellado la nueva o definitiva Alianza con su misma sangre, su vida hecha donación de amor, bajo la acción del Espíritu Santo (fr. Heb 9). La Eucaristía “actualiza” (hace realidad -memoria) todo lo que ha hecho y dicho Jesús, desde la Encarnación hasta la Pascua. Es el “Cordero” que derrama su sangre por nosotros. La vida humana sólo tiene sentido cuando entra en este “desposorio” que Cristo ofrece, como nuevo pacto de amor.

#### En el día a día:

Si la Eucaristía no fuera el centro de la vida de la Iglesia, la fuente y la cima de la evangelización, el punto de referencia imprescindible de toda vocación, ello sería señal de que no se ha captado la esencia del cristianismo.

### [evangeliodeldia.org](http://evangeliodeldia.org)

**«Esta es mi sangre, derramada por vosotros»**

Los amantes de este mundo demuestran su generosidad dando dinero, vestidos, regalos diversos; nadie da su sangre. Cristo, la da; demuestra así la ternura que nos tiene y el ardor de su amor. Bajo la

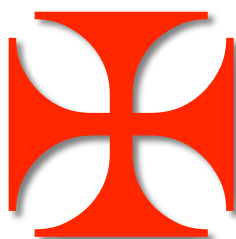
antigua Ley... Dios aceptaba recibir la sangre de los sacrificios, pero era para impedir que su pueblo la ofreciera a los ídolos, y ya era prueba de un amor muy grande. Pero Cristo cambió este rito; la víctima no es la misma: es él mismo el que se ofrece en sacrificio.

"¿El pan que partimos, no es la comunión con el cuerpo del Cristo?" (1Co 10,16)... ¿Qué es este pan? El cuerpo de Cristo. ¿En qué se convierten los que comulgan? En el cuerpo de Cristo: no una multitud de cuerpos sino un cuerpo único. Lo mismo que el pan, compuesto de tantos granos de trigo, es un solo pan donde los granos desaparecen y lo mismo que los granos subsisten allí pero es imposible distinguirlos en la masa tan bien unida, así nosotros todos, unidos con Cristo, no somos más que uno... ¿Ahora, si todos nosotros participamos del mismo pan, y si todos estamos unidos entre nosotros con Cristo, por qué no mostramos el mismo amor? ¿Por qué no nos hacemos uno en esto también?

Así era al principio: "la multitud de los creyentes tenían un sólo corazón y una sola alma" (Hch. 4, 32)... Cristo vino a buscarte, tú que estabas lejos de él, para unirse a ti; ¿y tú, no quieres ser uno con tu hermano?... ¡Te separas violentamente de él, después de haber conseguido del Señor una gran prueba de amor - y la vida! En efecto, no sólo dio su cuerpo, sino que como nuestra carne, arrastrada por tierra, había perdido la vida y había muerto por el pecado, introdujo en ella, por así decirlo, otra sustancia, como un fermento: su propia carne, su carne de la misma naturaleza que la nuestra pero exenta de pecado y llena de vida. Y nos la dio a todos, con el fin de que, alimentados en este banquete con esta nueva carne... pudiéramos entrar en la vida inmortal.

**San Juan Crisóstomo (v. 345-407), sacerdote en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia.**

### 6. Frase o palabra clave



## 2º Meditatio

### ¿Qué me dice el texto a mí?

1. Meditación en silencio (música)
2. Compartir en voz alta



## 3º Oratio

### ¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra?

1. Oración espontánea en voz alta (alabanza, intercesión, petición, acción de gracias...)
2. Rezo de algún salmo, cántico, preces, oración escrita...

*Adórote devotamente, oculta Deidad,  
que bajo estas sagradas especies  
te ocultas verdaderamente:*

*A ti mi corazón totalmente se somete,  
pues al contemplarte,  
se siente desfallecer por completo.*

*La vista, el tacto, el gusto,  
son aquí falaces;  
sólo con el oído se llega a tener fe segura.  
Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios,  
nada más verdadero  
que esta palabra de Verdad.*

*Amén.*

## 4º Contemplatio

### ¿Qué te ha hecho descubrir Dios?

1. ¿Con qué te ha sorprendido Dios?  
Disfrútalo, saboréalo.
2. ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida te pide el Señor?
3. Resonancia o eco:  
repite la frase que más te haya llegado.

## 5º Actio

### ¿Qué te mueve Dios a hacer?

1. Pide luz a Dios
2. Trata de fijar un compromiso concreto
3. Revisión compromiso semana anterior

### CONCLUSIÓN:

#### • Oración final

**P**adre bueno,  
tú que eres la fuente del amor,  
te agradezco el don que me has hecho: Jesús,  
palabra viva  
y alimento de mi vida espiritual.  
Haz que lleve a la práctica la Palabra  
que he leído y acogido en mi interior,  
de suerte que sepa contrastarla con mi vida.  
Concédeme transformarla en lo cotidiano  
para que pueda hallar mi felicidad en practicarla  
y ser, entre los que vivo, un signo vivo  
y testimonio auténtico de tu Evangelio de salvación.  
Te lo pido por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.  
Amén.

#### Padre nuestro...

- Texto próxima semana
- Encargados de preparar
- Avisos
- Canto

<http://oranslectio.com/>

<https://www.facebook.com/OransLectio>

<https://twitter.com/OransLectio>

<https://plus.google.com/109221249348685381535>